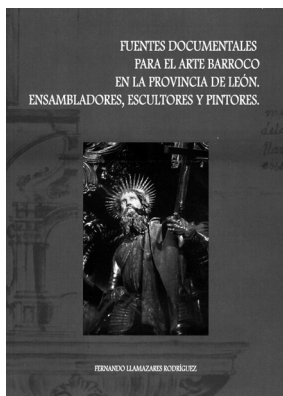


LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando, *Fuentes documentales para el arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, escultores y pintores*, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2008, 607 pp. y 78 fotografías en blanco y negro, I.S.B.N.: 978-84-9773-388-5.



Las fuentes documentales constituyen uno de los elementos capitales para que el historiador del arte pueda conocer, reflexionar y contextualizar el hecho artístico en el marco de su época y valorar su importancia. Así lo constata Fernando Llamazares en la introducción que precede a su libro dedicado al estudio de las fuentes documentales en el arte barroco leonés, centrado en la actividad artística desarrollada en el mundo de la madera por ensambladores, escultores y pintores. Gran parte de estas aportaciones documentales que ahora publica, ya fueron utilizadas por su autor para sustentar su libro dedicado a estudiar *El retablo barroco en la provincia de León*, publicado en 1991.

Haciendo una breve reflexión sobre la importancia que ha tenido el análisis de las fuentes documentales, cabe hacer hincapié en el objetivo común de los autores

en recuperar el espíritu de la época como clave para precisar la concepción del arte en cada situación histórica. Teniendo esto en cuenta, se entiende que en el seno de la Escuela de Viena apareciera el estudio crítico de las fuentes y documentos de la Historia del Arte, trabajo fundamental para construir la función, idea o voluntad del arte en cada período. Este tipo de investigación fue la que realizó el propio fundador de la escuela, Franz Wickhoff, junto a Hans Tietze (1880-1954), Rudolf von Eitelberger (1817-1885) y, sobre todo, Julius von Schollosser (1866-1938), y su obra titulada *La literatura artística* (Viena, 1924).

El estudio y análisis críticos de las *fuentes literarias*, las *documentales* y las *bibliográficas* son, sin duda, un medio bastante eficaz para lograr una aproximación a la Historia del Arte. La lectura minuciosa y profunda de la literatura artística puede ayudar considerablemente al estudioso de esta disciplina a interpretar, de la forma más objetiva y eficaz posible, la práctica del arte en un momento determinado y aún también a ayudar a hacer una lectura integral de una obra plástica concreta. En estos escritos, a través de los cuales el historiador logra situarse en la mentalidad artística de una época, se manifiestan aspectos tan interesantes como, por ejemplo, la teoría del arte, los tratados de carácter teórico-prácticos, las descripciones de edificios, las relaciones de arquitecturas efímeras, las historias locales con contenido histórico artístico, las guías de ciudades, las biografías de artistas, la legislación sobre arte, y un largo etcétera.

Así se recoge en la obra del profesor Fernando Llamazares, quien ha dotado a su obra de una estructura muy interesante para estudiar las distintas vertientes derivadas de analizar las fuentes documentales. El libro principia con un capítulo previo dedicado a estudiar las fuentes y tipos de fuentes. Tras hacer un recorrido mucho más exhaustivo que el nuestro por la bibliografía artística dedicada a este aspecto, estudia los distintos tipos de archivos utilizados, ofreciendo una pequeña, pero muy interesante, trayectoria histórica de los mismos, e incidiendo en los principales tipos de fuentes que en ellos nos podemos encontrar.

*El camino artístico a transitar y el ocaso de la vida*, es el primer capítulo, de dos en total, donde el autor analiza las fuentes documentales que transcribe al final de su obra, ofreciendo una reflexión, a partir de aquéllas, para estudiar aspectos sociológicos referidos a la formación del artista, las licencias y pregones de la misma, sus contratos, así como los testamentos e inventarios de bienes. Con ello, Fernando Llamazares pretende y logra ofrecer no sólo un repertorio de documentos, sino también, y sobre todo, una reflexión extractada a partir del análisis de los mismos.

De igual modo sucede con el capítulo dedicado a analizar *La documentación aportada*, donde ésta se agrupa por centros geográficos con el objetivo de sintetizar y, sobre todo, valorar las nuevas aportaciones que el autor hace en el ámbito histórico-artístico. A ello se suman las anotaciones que realiza a la obra escultórica vallisoletana de Gregorio Fernández, a la del ensamblador Lucas González, etcétera.

La obra se cierra con un capítulo dedicado al análisis de la promoción artística en los centros monásticos, el índice de documentos, y un índice onomástico y

geográfico de gran ayuda para localizar cualquier dato en este importante trabajo para nuestra Historia del Arte español.

Vicente MÉNDEZ HERNÁN